



Nueva formación del profesorado de educación infantil para un nuevo sistema educativo

M. Dolors de Ribot
Universitat de Girona

Experiencia en la educación infantil de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universitat de Girona

La formación inicial del futuro maestro ha de ser interdisciplinar con integración de todos los contenidos curriculares. La experiencia no se encuentra fragmentada en áreas de conocimiento o asignaturas; por lo tanto, el auténtico sentido lo da la globalidad y la interacción. El alumnado llega a la universidad después de un proceso en el que ha dominado, en general, la segmentación-fragmentación de las asignaturas. Un porcentaje muy elevado del alumnado que opta por los estudios de maestro, en sus distintas especialidades, proviene del COU. Pero, si repasamos los programas del curso de orientación universitaria, vemos que, por los contenidos que en ellos se detallan, el conocimiento de la realidad de formación de los niños y niñas de 0 a 6 años es nulo. La formación que reciben en los institutos se fundamenta en el valor cultural y culturalizante intrínseco de cada asignatura. La fundamentación positivista del modelo de formación de nuestro entorno cultural ayuda y estimula la segmentación de los conocimientos según lo que denominamos «asignaturas o materias». Y este problema no es, ni mucho menos, un problema inherente a los niveles no universitarios. La universidad, y en su seno la formación de maestros, está sometida, como hemos anotado, a esta concepción de la formación.

La formación de los educadores y educadoras que trabajan en el primer ciclo de la escuela infantil es heterogénea. En estos momentos podemos encontrar desde personal que no tiene estudios específicos a profesionales que provienen del campo de la formación profesional, diplomados en la especialidad de preescolar o de educación infantil, a pedagogos y psicólogos. Según el artículo 10 de la LOGSE, la educación infantil debe ser impartida por maestros con la especialidad correspondiente y, asimismo, en el primer ciclo, los centros dispondrán de otros profesionales con la debida cualificación. Por lo tanto, además de los alumnos que han cursado los estudios de maestro, tienen acceso al ciclo 0-3 años los que han cursado estudios de formación profesional en la rama o ciclo formativo correspondiente.

El perfil de la maestra o del maestro de educación infantil no supone un modelo cerrado de formación, sino que permite tener en cuenta unas bases profesionales y humanas. Estas bases hacen de la persona educadora un técnico de su profesión —cuanto más alto es el grado de profesionalidad, mayor será la probabilidad de éxito y acierto en su trabajo—. Los conocimientos, actualizados y contrastados con la propia práctica, pueden facilitarle el trabajo, así como el conocimiento de técnicas y recursos. En este perfil docente se concretan, también, toda una serie de factores que deberían configurar una manera de ser y de hacer de maestra.

Los profesionales de la etapa infantil han de ser maestros con una clara formación universitaria. Su formación debe insertarse en las características y necesidades del contexto social para poder conocer, analizar, reflexionar y utilizar los recursos que le ofrece el entorno. Debe ser diversificada y polivalente, ya que hay muchos elementos que inciden en la educación infantil: desarrollo físico, mental, social, afectivo, la influencia del entorno familiar, el aprendizaje de las destrezas, adquisición de capacidades, aspectos relacionados con la sanidad, nutrición, etc.

En una sociedad como la nuestra, los cambios sociales, cul-

turales, económicos, científicos y técnicos se producen con rapidez. Cambios en las costumbres y organizaciones familiares inciden en el desarrollo y en la educación de la infancia. Existe una necesidad social de centros de atención precoz y es importante que estos centros tengan una clara intencionalidad educativa. Es imprescindible una coordinación entre los distintos ámbitos y organismos que se encuentran implicados en este proceso: sistema educativo, familia, bienestar social, asistencia social, sanidad, justicia..., y es necesario que el futuro profesional en el ciclo educación infantil conozca estas realidades y redes de intervención.

Innovación a partir de los créditos prácticos

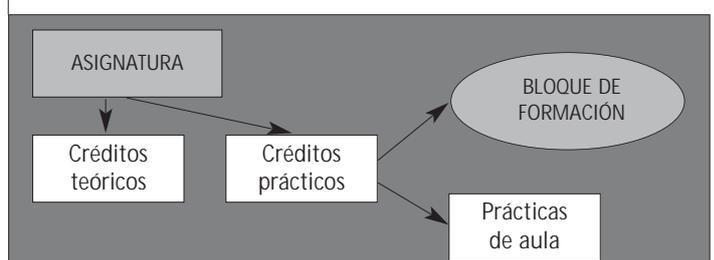
Para poder realizar propuestas globalizadoras a las alumnas y alumnos de educación infantil hemos definido un cambio metodológico que tiende a favorecer una visión global de la escuela y del trabajo de maestro. Este cambio puede ser posible a partir del proyecto «créditos interdisciplinares/créditos de formación» que agrupa una parte de los créditos prácticos de las distintas asignaturas (cuadro 1).

Esta programación conjunta pretende favorecer una progresión real hacia la interdisciplinariedad desde la constatación de las dificultades que representa este proceso. La poca tradición de trabajo en equipo, una concepción cultural del proceso de formación centrada en las materias, la excesiva dependencia del modelo de horarios tradicional, la masificación de las aulas y la necesidad de compartir buena parte del profesorado con otros estudios son dificultades reales que debemos superar con la investigación e innovación metodológica que hemos iniciado.

El contacto con la realidad es fundamental: permite relacionar la teoría con la práctica de cada día; ofrece al futuro docente la posibilidad de observar a las niñas y los niños en distintos contextos —sus conductas, actitudes, intereses— y al mismo tiempo aprender del maestro o maestra y colaborar con ellos, y todo esto en una carrera de ciclo corto. Es urgente la transformación de la formación del profesorado en una licenciatura y, mientras continuamos reclamándola, debemos propiciar cambios metodológicos que faciliten procesos de reflexión que nos ayuden a conseguir los objetivos propuestos en su formación.

El modelo que proponemos se estructura, como ya hemos indicado, a partir de los créditos prácticos de cada materia, en beneficio de un bloque con entidad propia que favorezca la interdisciplinariedad, la reflexión, la profundización en el análisis de los campos de intervención del maestro y la maestra de educación infantil, a lo largo de la diplomatura. También a nivel del profesorado se posibilita la creación de un nuevo contexto de re-

Cuadro 1





flexión sobre la formación, más global.

La estructura básica de la experiencia se articula en tres núcleos:

- Conocimiento de la realidad escolar.
- Complementos de formación.
- Trabajo en equipo del profesorado.

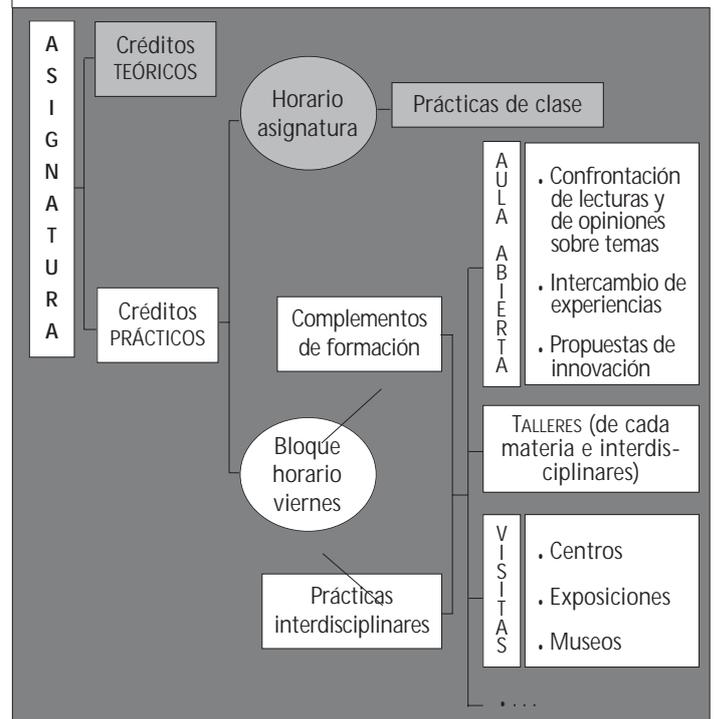
Partimos de estos puntos básicos:

- El perfil profesional 0-6 y la tipología de intervención.
- Las nuevas aportaciones teóricas no se interiorizan, no se integran hasta que no se aplican en la práctica.
- La importancia de la interdisciplinariedad, la globalización y el trabajo en equipo.
- La actividad realizada en el aula posibilita iniciar procesos de reflexión y la acción coordinada y coherente del conjunto de docentes tiene un valor añadido al generar una dinámica de innovación metodológica.

Los *complementos de formación* (cuadro 1) tienen como objetivo mejorar la formación personal y profesional de los maestros y las maestras de educación infantil —ampliación/profundización—. Dentro de los complementos de formación, diferenciamos: aula abierta, con diversas posibilidades de acción; talleres, visitas, monográficos, relacionados directamente con alguna materia o bien interdisciplinares. Del primer grupo podríamos citar la construcción de una base de datos de centros, instituciones, etc., susceptibles de servir para las actividades y salidas-visita de las escuelas infantiles; también el estudio de casos, talleres de expresión plástica, visitas, etc. Del segundo, podríamos señalar los trabajos de campo realizados desde didáctica de las ciencias naturales y didáctica de las ciencias sociales; o bien las actividades organizadas conjuntamente desde psicomotricidad y didáctica de la lengua y la literatura.

Las actividades que se realizan con los alumnos y las alumnas de tercer curso ponen el acento en los aspectos más relacionados con la intervención. Se priorizan, por lo tanto, aquellas actividades que conectan con la capacidad y necesidad de interiorización y con la intervención educativa: intercambios de experiencias, talleres monográficos, etc. También se organizan sesiones de trabajo, de discusión y debate tanto con profesionales de las escuelas como con los de otros ámbitos u organismos que se encuentran implica-

Cuadro 2



dos, desde su situación en el entorno social, con el proceso educativo. Estimamos que es importante crear un espacio en el que, a partir de la exposición y debate de experiencias e intercambios presentados desde la práctica, se posibilite establecer un marco de referencia y de análisis que estimule el proceso de reflexión-acción.

Toda la planificación de momentos educativos introducidos ordenadamente en el proceso habitual de un curso escolar, pretende resaltar que para conseguir un cambio metodológico progresivo es necesario provocar pequeñas acciones, ordenadas dentro de un proceso muy bien estructurado, que vayan propiciando una mejora en la formación de maestros. Somos conscientes de que avanzar es difícil, y, dar marcha atrás, más fácil al estar inmersos en un sinfín de contradicciones: hablamos de globalización y propiciamos fragmentación de conocimientos con la excusa de las áreas; hablamos de interdisciplinariedad y nos resulta difícil ofrecer un modelo; hablamos de currículum abierto y nos cerramos en el aula...